

Carta de Luis Cruz a Luis Vitale

1993

Estimado Lucho:

He leído con atención tu carta a Juan Rosales publicada en Punto Final n° 286. Comparto contigo la necesidad de enriquecer la teoría de Marx como instrumento de crítica al orden social existente. Es en esa perspectiva que tu invitación a abrir un debate para enriquecer la teoría me parece bastante interesante. Por lo mismo no podría dejar de hacer algunas observaciones a tu interesante texto.

En primer lugar, creo desprender de él una cierta visión del pensamiento de Marx como si este constituyera una teoría general de la sociedad, teoría que abarcaría los distintos aspectos de esta así como las distintas etapas de su desarrollo. Esa idea se ve reafirmada por las referencias expresas al materialismo histórico, teoría definida por las características antes enunciadas. La incompreensión de Marx del problema étnico y de la especificidad de América latina se debería a que dicha teoría no habría sido suficientemente desarrollada ¿No se podría desprender de tu texto que Marx habría tenido que dar respuesta a todos los problemas de su época (de la misma manera que en su texto Juan Rosales parece lamentarse por todo lo que Marx no comprendió)? Sé que esa no es tu posición, pero, insisto, de la lectura de tu texto podría llegar a pensarse algo así. En todo caso, la teoría de Marx aparece como un sistema incompleto que se trataría de complementar. Para ello hay que enriquecerlo con los aportes de los pueblos originarios, del feminismo latinoamericano, del ecologismo subversivo y el de los cristianos por el socialismo. Por las conversaciones que hemos sostenido, es necesario considerar además otros movimientos sociales como el estudiantil, el campesinado, los movimientos regionalistas, los de las minorías sexuales y los de derechos humanos, entre otros. Esta complementación nos permitiría "superar nuestro crónico reduccionismo de clase".

Estos intentos por enmendar el pensamiento de Marx me parecen marcados por un cierto tinte "teoricista". En efecto, en tu texto como en el de otros marxistas, da la impresión que el sentido de la actividad de Marx fuera el de construir teorías sobre la sociedad (lo cual podría sostenerse a justo título si se considera una que otra frase en tal sentido en El Capital y en otros textos del período "de la madurez"). De aquí que los críticos situados en esta perspectiva, no tengan grandes dificultades para descubrir los errores teóricos o metodológicos existentes (1), las tensiones que atraviesan dicha obra, las contradicciones, las inexactitudes, lo que falta y lo que sobra.

Me parece, por el contrario, que el sentido fundamental del discurso de Marx es su crítica al capitalismo en la perspectiva de la emancipación humana. Su elaboración teórica está determinada por su discurso crítico de la sociedad burguesa. Es el desarrollo de la crítica la que determina el desarrollo de la

teoría y no a la inversa. La crítica se centra, en un primer momento, en la contradicción entre la Razón y la realidad social (crítica a la filosofía) y, más tarde, deviene crítica a las condiciones sociales que determinan ese discurso (crítica a la economía política), condiciones que oprimen y esclavizan al ser humano. A la diferencia de otros discursos críticos, Marx no se contenta con desarrollar una crítica radical de la sociedad capitalista, sino que, a partir de su experiencia, descubre que el sujeto crítico-práctico de la sociedad capitalista por excelencia es el proletariado (2). El contenido y la extensión de esa crítica están determinados por la composición misma de la clase proletaria. La fuerza de la crítica (como discurso) está dada por la fuerza (práctica) que tiene el proletariado, en condiciones sociales determinadas, para situarse de manera autónoma frente al capital (3). De lo que se desprende que, antes de lamentarnos de las incapacidades teóricas de la izquierda, lo que hay que desarrollar es la potencialidad del sujeto social crítico-práctico.

En efecto, el que la crítica de la sociedad burguesa realizada por Marx sea incompleta para nuestras necesidades actuales, no hay duda, pero si compartimos su teoría crítica, tendremos que aceptar que sus limitaciones son las del movimiento obrero de su época. Este aparece en las revoluciones democrático-burguesas de 1848 como el ala más radical de estas. No logra, sin embargo, perfilarse como grupo social autónomo en ruptura radical con las matrices constitutivas de la sociedad burguesa (la separación entre economía y política, entre dirigentes y dirigidos y principalmente, la separación entre el trabajador y los medios de producción). El proletariado aparece en ese momento a lo más como simple vendedor de fuerza de trabajo, cuya constitución como clase pasa por la asociación de los trabajadores en el partido o a través de la formulación de un programa que los una ¿No cabría que reflexionáramos sobre el porqué, de una u otra manera, el "marxismo real" usado en Chile sigue situado en el nivel de las revoluciones democrático-burguesas del 48, lo que lo hace tan inactual? Esa reflexión tiene como premisa el que la debilidad de toda teoría crítica en el Chile de hoy encuentra su causa última en la debilidad misma de los sujetos sociales y, en particular, del movimiento obrero. Toda discusión sobre "la crisis del marxismo" tiene como paso previo la discusión sobre la crisis del sujeto social crítico y de las condiciones sociales que determinan la existencia de este.

Un segundo aspecto de tu texto es el relativo al objeto de la crítica. Al contrario de lo que estima Kautsky (4) y su discípulo Lenin (5), el objeto teórico de Marx no era el desarrollo de la sociedad en general, sino que el desarrollo de una sociedad particular: la sociedad burguesa y, más específicamente aún, lo que aparece como la relación fundante de esta sociedad: la relación capital-trabajo (6). Si cabe definir el pensamiento de Marx como teoría, habría que decir a lo más que esta es un análisis de la sociedad capitalista y no una teoría general de la sociedad. De ahí que las discusiones sobre lo que Marx dijo o no sobre América latina, "los pueblos sin historia", la cuestión nacional u otros temas que pudieran interesarnos en tanto tales, me parece no tienen ninguna relevancia. Distinto es si alguien pretende elaborar una teoría sobre alguno de esos temas como manera de comprender una determinada realidad. Distinto también es si, como tú lo planteas, nos abocamos a ver de qué manera el pensamiento de Marx nos permite entender las relaciones entre la explotación capitalista y las relaciones de género o las de ser humano-medio, de etnia, etc. todo lo cual puede realizarse sin necesidad de saber lo que Marx dijo (o hizo) (8) o no respecto a estas últimas relaciones.

La crítica radical a la relación capital-trabajo (crítica a la división social del trabajo, a la separación entre trabajo de ejecución y de dirección, entre dirigentes y dirigidos, entre explotadores y explotados, entre "los-que-saben" y "los-que-no saben", entre medios de producción y trabajador) nos debiera permitir entender los otros modos de dominación/explotación/opresión así como la forma específica que adoptan en el momento actual. Ello en la medida en que todas las otras formas de dominación (étnicas, de género, espaciales, específicamente culturales, etc.) constituyen no sólo los supuestos históricos (y también lógicos) de la explotación capitalista sino que al mismo tiempo las condiciones esenciales para su reproducción como sistema.

¿Es esta interpenetración teórica sin riesgos para cierta ortodoxia marxista? Sin duda. El ecologismo subversivo que tú mencionas es profundamente antipositivista ¿Crees que ese antipositivismo podría llegar a tener alguna posibilidad de complementarse con un marxismo ortodoxo que sigue repitiendo la vieja monserga positivista, tan propia del capitalismo industrial en sus primeros años? Cambiar la teoría porque se quedó atrás no debiera provocar ningún problema a quién esté por el cambio social, pero sí que se los provoca a quienes están más interesados en la conservación de las capillitas (ya que las catedrales se derrumbaron). De todas maneras, en esto como en los otros aspectos, el problema no es teórico, sino que práctico. En otros términos, es en la conjunción práctica de los distintos sujetos sociales contestatarios que se puede encontrar una solución (teórica y práctica) a las "contradicciones en el seno del pueblo" (como diría más de algún maoísta sobreviviente).

Es ese contexto que un tercer tema que tú evocas, "la crisis del marxismo", puede ser abordado, tema que no es nuevo. Las crisis que el marxismo ha sufrido a lo largo de su existencia, son múltiples. Recordemos aquella que conmueve a la socialdemocracia alemana a fines del siglo pasado y que se extiende hasta los primeros del siglo XX, afectando a todo el movimiento socialdemócrata (9). Esta crisis es seguida por la que se produce a partir de la Primera guerra mundial, crisis teórica que expresa la división política de la socialdemocracia en distintos grupos: luxemburguismo, bolcheviquismo - con sus variantes posteriores "leninismo" (léase stalinismo) y trotskismo - y consejismo. Es de esta crisis que surgen más tarde las primeras variedades de marxismo "occidental" (el primer Lukacs, Gramsci, la Escuela de Frankfurt, entre otras). El desarrollo de las luchas de masas a fines de los años 60, pone en cuestión el rol de los PC como fuerza antisistémica, obligándolos a un cuestionamiento teórico que, en términos políticos, se traduce en el eurocomunismo y que obliga a declarar abierta la cuestión de la "crisis del marxismo"(10). En Chile, donde - salvo casos individuales aislados, entre los cuales honrosamente te cuentas - hubo siempre una adscripción puramente formal al marxismo, esta crisis, como las precedentes, no fue sentida tan intensamente como en otras latitudes. Por otra parte, mientras en otros países que no vivían una situación de dictadura, la crisis se desarrolló a un "ritmo normal", en Chile, la misma situación dictatorial obligó a una mayor cohesión ideológica (De ahí también que algunos pontífices parecieran desear que la dictadura militar se hubiera mantenido para que sus catedrales siguieran en pie). Este ligero recuento permitiría concluir que las crisis teóricas están determinadas por las crisis prácticas, por la imposibilidad para continuar haciendo política de la misma manera que hasta entonces.

Decir crisis de la forma de hacer política es decir crisis del que hace política, es decir crisis del sujeto social. No se puede entender la crisis del marxismo sin

examinar la crisis de la clase obrera tradicional, provocada por la reestructuración capitalista de los años 70-80, a escala mundial, reestructuración que al mismo tiempo determina profundas transformaciones no sólo al interior de las clases sociales sino que además de las relaciones de estas entre sí y de las clases con la política y con el Estado. Ello ha implicado al mismo tiempo, crisis de todas las burocracias y, particularmente, de las burocracias obreras (sean estas "socialdemócratas" o "marxistas-leninistas"). Lo que aparece entonces como cuestión teórica central es determinar cuál es la nueva composición de la clase trabajadora en el momento actual, cuál es el nivel de autonomía que esta tiene, cuál es su relación con el Estado - como "capitalista colectivo ideal" -, cuál su relación con la política y con la forma partido. De todo ello, recién se comienza a hablar más o menos seriamente en algunos círculos de la izquierda tradicional.

Por otra parte, planteas que "la crisis del "socialismo" (o mejor dicho de "eso" que no fue socialismo) no se puede confundir con "crisis del marxismo". Analicemos lo primero. Estoy de acuerdo contigo, que "eso" no fue socialismo, pero entonces ¿qué fue: "Estado obrero burocráticamente degenerado"? O ¿un conjunto desgraciado de errores perpetrados por la burocracia? O ¿tal vez como lo plantearan los grupos de la ultraizquierda de la primera postguerra mundial como el KAPD, los tribunistas holandeses o el PC bordiguista o también, más tarde, grupos como "Socialismo o Barbarie", se trataba de una forma de capitalismo de Estado o de un nuevo modo de producción basado en la explotación de los trabajadores por la burocracia que actúa como verdadera clase social? Como todo régimen de explotación era al mismo tiempo un régimen de opresión y de represión en contra de los trabajadores (11). Para la burocracia en el poder, el socialismo es la planificación central y las nacionalizaciones (con unos matices más o menos se encuentra la misma idea en el "planismo" de un socialdemócrata como Henri de Man por ejemplo) . El "marxismo (-leninismo)" es la doctrina que les permitía justificar su dominación de clase.

Hay que preguntarse entonces, como tú lo haces, sobre cuál marxismo es el que está en crisis, cuestión pertinente, a menos que se crea que el marxismo es uno e indivisible (y todopoderoso como decía Lenin) y, en tal caso, el único verdadero. Respondes que lo que está en crisis "es el marxismo convertido en escolástica, ideología pervertida de la burocracia que hizo del materialismo dialéctico una filosofía de Estado". Pero, si la burocracia obrera pudo hacer del materialismo dialéctico una filosofía de Estado es porque se convirtió ella misma en Estado, es decir, en opresión de una parte de la sociedad en contra de otra. Entonces ¿cómo explicar que ese marxismo pervertido se convirtió en "guía para la acción" de tantos millones de hombres, y cómo aún en el día de hoy son innumerables los que se siguen reconociendo en él? ¿Porqué esos millones de hombres no se adscribieron al "marxismo revolucionario", al "marxismo auténtico" o a otras variedades? ¿En otros términos, cuál es la relación entre el movimiento obrero y la burocracia obrera?

Por otra parte ¿es que hay algún otro de los marxismos de los realmente existentes que no esté también en crisis? ¿O tal vez en vez de hablar de crisis no cabría en esos casos hablar de declinio? Así, los últimos restos del maoismo están encerrados en una ortodoxia dogmática en que el último refugio es la vuelta a Stalin (el caso del PC-AP en Chile es similar al de los marxistas-leninistas de otras latitudes) cuando no terminan por difariar en una locura asesina del tipo Sendero Luminoso ¿Y qué decir de los grupos trotskistas en permanente fagocitosis?

En todo caso, lo que es claro es que lo que aparece hoy en crisis terminal es la variante "leninista". La reciente discusión sobre el reemplazo o no de la definición como "marxista-leninista" en el PC chileno es uno de los síntomas de esa crisis en un partido caracterizado por su monolitismo ideológico y que hasta hace poco no dudaba de su adscripción sin más a la susodicha variedad de marxismo. La crisis ideológica de ese partido así como de los otros sectores sobre los cuales aún ejerce hegemonía es, ante todo, crisis del sujeto social que era política e ideológicamente representado por ese partido y por esas otras fuerzas. De aquí entonces que el derrumbe del "socialismo real" más que ser la causa de "la crisis del marxismo" como ideología de la burocracia obrera sólo haya contribuido a profundizarla.

Decir crisis terminal de la ideología no significa afirmar que los partidos que se reconocían en ella, que afirmaban que el marxismo realmente existente era su "guía para la acción", vayan a desaparecer ni mucho menos. Significa sólo sostener que la ideología de la que eran portadores ya no les sirve como cemento unificador de sus prácticas y que les es necesario renovarla.

La crítica a las "perversiones" de la "doctrina" original perpetradas por la burocracia obrera debiera ser antes que nada una crítica a las condiciones sociales que permitieron que la burocracia y sus "perversiones" se desarrollaran. En otros términos, lo que se hubiera necesitado en Chile es una crítica a fondo de la burocracia obrera, como categoría social y a las condiciones sociales que determinan su existencia. Recordemos que una crítica "práctica" de ese tipo comenzó a configurarse en Chile en 1972 en la práctica de los Cordones Industriales cuando los trabajadores pasaron por encima de sus direcciones burocráticas.

Para terminar un último tema. Después de leer tu texto así como otros ligados a la corriente "leninista" no puede dejar de sorprenderme el tono auténticamente renovado que se exhibe. El problema de la renovación teórica y política parece así afectar a moros y cristianos - a unos más temprano que a otros. En todo caso, que la renovación como respuesta a la crisis teórica y política real de la izquierda es una necesidad me parece fuera de duda.

Cabe recordar en todo caso que algunos de los temas que mencionas fueron en su momento planteados por la corriente "renovada" del socialismo, aunque a decir verdad, no siempre se trataba de problemas nuevos con respuestas nuevas, sino que a veces de viejos problemas con nuevas respuestas o de nuevos problemas con respuestas viejas. Mencionemos uno: la cuestión indígena ¿No es esta una cuestión planteada ya en los años 20 por algunos marxistas como Mariátegui y Raúl Haya de la Torre (que este último más tarde evolucionara en otro sentido es otro cuento, de la misma manera que Lenin después de ser un buen discípulo de Kautsky ordenó la masacre de Cronstand)? En el mismo orden de ideas cabría recordar que la cuestión de la especificidad de Indoamérica es un tema sobre el que fundan su accionar gran parte de los partidos popular-revolucionarios de los años 30 y, en lo que nos concierne más directamente, el PS chileno.

En lo que se refiere a nuevos problemas: la cuestión de las transformaciones estructurales de la clase obrera ¿quién sino la renovación planteó este problema con más profundidad ya a fines de los 70? Son grupos ("grupúsculos" según la jerga marxista tradicional) como "Correo Proletario", el "Grupo de Trabajadores", la fracción disidente del MIR, entre otros, a los que les

corresponde el honor histórico de haber percibido los primeros que la derrota de 1973 fue, antes que nada, una transformación profunda de las condiciones en las cuales la clase obrera producía y se reproducía, condiciones que le habían permitido alcanzar un alto nivel de lucha, transformación que implicó al mismo tiempo una modificación profunda de la clase. De ahí que, para esos grupos, la tarea política principal era la creación de condiciones que posibilitaran la recomposición del movimiento obrero.

Así, es alrededor de las disidencias y de las oposiciones que surgen en el interior de los grandes partidos de izquierda, a partir de la descentralización de la actividad política y de experiencia de democracia directa que se da en las distintas expresiones de organización popular durante los años de la Unidad Popular, que se encuentran los gérmenes de la crisis del marxismo y que se plantea la necesidad de la renovación teórica y política de la izquierda. Que más tarde algunos tecnócratas de la política se hayan apropiado de los contenidos de la renovación, adaptándolos a sus intereses de la misma manera que los contenidos del socialismo fueron reapropiados por la burocracia de izquierda, más tiene que ver con el problema de la debilidad misma de las fuerzas populares que impulsaban la renovación que con el contenido de esta última.

Me parece entonces que el propósito inicial del debate que propones debe ser reformulado en el sentido de que no se trata de enriquecer teóricamente a Marx, sino que de potenciar las fuerzas crítico-prácticas de la transformación social a través de la crítica teórica a la sociedad actual. No se trata entonces de que los movimientos sociales ayuden a Marx a eliminar sus errores y desaciertos, sino que por el contrario, que el viejo Marx nos ayude, aunque sea desde su rinconcito de "reduccionista de clase", a criticar el actual orden social.

Notas bibliográficas

(1) Ver, entre otros, el documentado análisis de Mayorga, René A. Teoría como reflexión crítica La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 1990

(2) Marx, K. Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel in "Los Anales Franco-Alemanes", Buenos Aires: Martínez Roca, 1970, pp. 114-5).

(3) Admitir esta determinación de la teoría por la práctica no significa, sin embargo, que junto con Korsch, no admitamos que la teoría pueda tener un desarrollo independiente de la práctica. Así, para éste, el discurso crítico de Marx se desarrolla, después de las revoluciones burguesas de 1848, sobre bases distintas a las de la praxis del movimiento obrero que le era contemporáneo, en otros términos, "el desarrollo de la antigua teoría heredada de una época sobrepasada y la nueva praxis del movimiento obrero evolucionan uno al lado de la otra, pero de manera independiente"; Korsch, Karl "Marxisme et Philosophie", París: Editions de Minuit, 1964.- p. 38.

(4) Kautsky, Karl Les trois sources du marxisme: L'oeuvre historique de Marx, Paris: Spartacus, 1977

(5) Lenin, Vladimir Las tres fuentes y las tres partes integrantes del Marxismo in Obras Escogidas en doce Tomos, Tomo V, Moscú: Progreso, 1976.- pp. 5-10 - Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo) in Ib. pp. 169-205

(6) Marx, K. Contribución a la Crítica de la Economía Política, México: Editora Nacional, 1961.- p.236

(7) Cf. entre otros Colletti; Lucio "Politique et Philosophie" Paris: Galilée, 1975.- p. 29-30

(8) ¿Tiene alguna importancia para quien se interese por la relación entre feminismo y marxismo con objetivos de transformación de la situación de la mujer, el hecho de que el hijo de la empleada de los Marx sea hijo de este, por ejemplo? Sobre este chascarro la última versión se encuentra en Giraud, Françoise "Jenny Marx ou la femme du diable", Paris: Laffont, 1992, del que existe una reciente traducción al castellano.

(9) Un interesante análisis de esta crisis en Sorel, Georges "La décomposition du marxisme, París: P.U.F, 1982).

10) Entre otros ver de Althusser, Louis El marxismo está en crisis in "Reagrupamiento", s. d., n° 1., pp. 89-93

(11) El análisis más en profundidad realizado "desde dentro" por gente formada en la teoría de Marx, que se encuentra en castellano, es el llevado a cabo por Modzelewski, Karol y Kuron, Jacek ¿Socialismo o burocracia?, Alençon: Ruedo Ibérico, 1968

(12) Ver los artículos de David Mc Connell y de Hernán Montecinos en "Pluma y Pincel", números de agosto, setiembre y octubre de 1992
Título: Hubo error mío en la versión original: en lugar de Fetichismo del Mercado debía decir fetichismo de la mercancía.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez",
CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.